

CAPÍTULO XII

Tártaros y Mogoles. — Gengis-Kan.

Tárta-
ros.

Agujoneados por una parte los sabios del siglo pasado por la necesidad de deducir de una sola fuente los conocimientos humanos, y queriendo por otra combatir la verdad de la Biblia, colocaron la cuna de la civilización en la mesa central del Asia, y lo hicieron derivar todo de los Tártaros, nombre que se da á las hordas errantes de la gran llanura rodeada de la triple cadena del Altaí, del Himalaya y de los montes de la China (1). Por lo mismo que era paradójica esta opinión, fué recibida con gusto cuando la falta de documentos impedía desmentirla. Pero desde entónces, por desgracia de los urdidores de sistemas, se aprendió á buscar los libros chinos y allí pudo leerse la historia de los Tártaros, tan opuesta á aquellas temerarias aserciones que hacen creer que la semi-civilización de estos no es anterior al siglo II antes de Cristo. En esta época fué cuando llegaron misioneros indios á la Tartaria Meridional, y difundieron los rudimentos de las ciencias y de las artes, y la escritura indica, con la religión de Budda, que se extendió mucho mas tarde entre los Tibetinos y los nómadas del Septentrion, pero sin convertir á todos los habitantes, muchos de los cuales conservaron sus groseros usos antiguos: sucesivamente se introdujeron el buddismo primitivo, la filosofía de Confucio, el magismo, las doctrinas de los maniqueos y nestorianos, despues el islamismo, y por fin el lamaismo.

Léjos, pues, de haberse civilizado los Tártaros ántes que la China y la India, recibieron la civilización de unas cuantas familias esparcidas por su inmenso país, de las cuales Buffon y Bailly suponían se había formado la academia de la sabiduría humana. Llevados por el plan de nuestra obra á detenernos á considerar estos pueblos, seguiremos á los últimos que han podido sacar partido de los libros chinos (2).

(1) Parecerá á algunos imperdonable usar aun de la palabra *tártaros* en lugar de *tátaros*; pero no lo hago sin razon. *Tátaros* es el nombre propio de una tribu; *Tártaros* se llamaron en general en la edad média, aquella multitud de pueblos errantes en el Asia Central, reunidos por Gengis-Kan y derramados por Oriente y Occidente. Pueden llamarse *Tártaros* los Manchúes, los Tibetinos y los Turcos, que sin embargo no son *Tátaros*, cuyo nombre no conviene sino á los Mogoles que los sucedieron. Segun Abel Remusa, « *Tártaros* se entienden aquellos pueblos que habitan en las diferentes comarcas de la Alta Asia, entre la India, la China, la Persia al Mediodía, el mar del Japon á Oriente, al Occidente los rios que desembocan en el mar Caspio y en el Euxino, y al Norte el mar Glacial. »

(2) VISDELLOU, *Hist. de la Tartarie* en la *Bibliothèque orientale*.

GAUBIL, *Hist. de Gentschicam et de toute la dynastie des Mongous, ses successeurs*. Paris, 1739.

DE GUIGNES, *Hist. des Huns*, libros XV, XVIII.

SAINTE MARTIN, *Mém. sur l'Arménie*.

SCHMIDT, *Gesch. der Ost. Mongolen*.

Y principalmente el baron C. D'OSSON, *Hist. des Mongols depuis Tchinguiz-kan jusqu'à Timour-bey ou Tamerlan*. Amsterdam, 1835.

Respecto de sus restos y costumbres: Consúltense á

Bajo el nombre de Bárbaros del Norte, se comprenden generalmente tres razas distintas: la tongusa ó *churché*, la turca y la tábara. Ya hemos referido en otra parte (3) de qué modo se extendió en la China el poder de los Turcos, y cómo al fin fué destruido por los Chinos en union con los Uigueros. Los Churché, que habitaban tambien en la Tartaria Oriental, conquistaron la tercera parte del territorio chino, y en 1115 fundaron en él el imperio de Kin ó *de Oro*, de quien eran tributarias las tribus turcas que vagaban por la Tartaria.

Al Mediodía del Baikal habitaba la nacion mogola, dividida en muchas tribus, en montañas donde solo crece el musgo y algun árbol entre las grietas de las rocas; por lo demas, sus alturas estaban siempre cubiertas de nieve, de arena sus valles, y las orillas de sus rios de praderas y bosques de pinos y abedules. La elevación del terreno hace al clima mucho mas rigoroso que suelen serlo nuestros países á igual latitud, de tal modo que el lago Baikal está helado por espacio de cuatro ó cinco meses.

Aquellos pueblos se parecen á los Chinos; tienen ojos oscuros rasgados oblicuamente y entornados, las cejas muy salientes, mejillas abultadas, nariz roma, gruesos labios, cara y cabeza redondas, rala la barba, mediana estatura, cintura delgada y anchas espaldas; se cortan los cabellos en la coronilla de la cabeza en forma de herradura y tambien en la nuca; lo restante lo llevan trenzado detras de las orejas. Usaban gorros bajos con ribetes bordados, detras de los cuales colgaba una cinta larga de un palmo de ancho, y los ataban á la barba por medio de cordones, cuyas puntas quedaban sueltas. Se cruzaban la túnica por el pecho sujetándola con cintas, y en invierno se ponian dos vestidos, uno con el pelo de la piel hacia el cuerpo, y otro hacia fuera. Las jóvenes se vestían lo mismo que los hombres, y las mujeres se distinguían solo en que llevaban el gorro algo mas alto. Sus habitaciones se componian de enrejados circulares de la altura de un hombre, sostenidos por maderos que se reunían en un punto y estaban sujetos por un anillo de hierro. Las cubrían de fieltro, y encendían fuego en medio de ellas.

Se sostenían con sus rebaños de bueyes, camellos, ovejas y cabras; tenían la carne de caballo por un buen bocado, si bien comían la de cualquier otro animal fresca ó salada, aunque muriese de enfermedad, y se embriagaban con

PALLAS, *Samlungen historischer Nachrichten mongolischen Völkerschaften*. Petersburgo, 1776.

BERGMANN, *Nomadischen Streifereyen unter den Kalmuken*. Riga, 1804.

HAMMER, *Gesch. der goldnen Hordo von Hiptschak*. Pest, 1840.

QUATREMERRE, *Hist. de Mongols de la Perse, écrite en persan par Raschid-Eldin, traduite en français, accompagnée de notes et d'un mémoire sur la vie et les ouvrages de l'auteur*. Paris, 1836. Esta obra está precedida de la vida del autor y tiene el texto persa con la traducción enfrente: comprende desde el año 700 de la esira hasta el tiempo de Olgaitú.

(3) Véase el libro X, cap. 21.

leche de yegua fermentada (*cumiz*). Los rebaños les proporcionaban pieles para los vestidos, lana y crines para los fieltros y las cuerdas; tendones para cuerdas de arco y para hilo de coser, huesos para puntas de flecha; quemaban el estiércol, y hacían odres de los cueros, y vasos de los cuernos del *artac*. Andaban errantes apacentando sus ganados, y cuando se concluían los pastos de una tierra, deshacían sus habitaciones, las cargaban en los animales con el menaje de casa y los niños, y buscaban otros donde nadie había tocado. Los animales pertenecientes á cada tribu se distinguían por medio de una marca. En el invierno se alimentaban con lo poco que encontraban debajo de la nieve, separándola con las patas, y si la estación se recrudecía, se morían de hambre. Por esto se estimaban en mucho los caballos, que como tienen las piernas mas vigorosas, resisten mas los rigores de la intemperie.

Tienen todas las mujeres que pueden sostener, comprándolas con mas ó ménos cabezas de ganado; pero cada una vive en su casa separada: muerto el padre, suele tomar el hijo las mujeres de aquel, excepto su propia madre. Se ocupan en todos los trabajos de los hombres, como cuidar del ganado, hacer vestidos y fieltros, conducir los carros, montar á caballo, y cargar los camellos. Los hombres son holgazanes, cuando no están de caza, rapaces, avaros, sucios y dados á la embriaguez. Cuando alguno cae enfermo, se fija una lanza delante de su habitación para indicar que allí no debe entrar nadie mas que la persona que ha de cuidar de él. Si muere, los parientes y amigos dan grandes gritos y se apresuran á enterrarle, creyendo que se halla en poder de los espíritus malignos; le preparan carne y leche, inmolan sobre su tumba su caballo predilecto, y ponen en ella el arco, las flechas y los utensilios de casa para que se sirva de ellos en el otro mundo. El que hacia las exequias, se purificaba despues pasando por medio de dos hogueras; tambien debía purificarse la casa y todos sus bienes, y concluían las últimas honras con un banquete. Cuando moría un príncipe, se le sentaba en medio de la habitación poniéndole delante una mesa con viandas y leche, y toda su cama era sepultada con él, y ademas una yegua con su cría, un caballo ensillado, y otros animales de valor. Despues destruían la casa, pero no debía proferirse el nombre del muerto hasta la tercera generacion.

Veneraban á Tangri (el cielo) como á Dios Supremo; pero rendían tambien culto á los astros mayores y á las fuerzas de la naturaleza. Se arrodillaban al medio día delante del sol, y consagraban parte de sus bebidas á los cuerpos celestes y á los elementos. Colgaban en las paredes los *ongon*, figuras de madera ó de fieltro que representaban la Divinidad, cuya boca frotaban con la carne y la leche que iban á tomar. Procuraban aplacar la cólera de los genios mágicos con promesas y con las oraciones de los

camos, ministerios del culto, magos, intérpretes de sueños, médicos y astrólogos que sabían todos los secretos por medio de espíritus familiares que evocaban á son de tambor emitiendo los oráculos, haciendo contorsiones y dando brincos.

Estaban repartidos en divisiones de diez mil personas, batallones de mil, compañías de ciento y manipulos de diez, y cuando ocurría alguna guerra, se escogía uno ó mas por manipulo. Había una obediencia absoluta. Si el jefe de cien mil personas recibiese en los confines de la tierra por medio de cualquier hombre un mensaje del rey, debía postrarse boca abajo para recibir un espaldarazo ó extender el cuello para que le cortase la cabeza. Los *noyan* ó *taiscos*, gobernadores de la tribu (cargo hereditario) y dependientes del rey, exigían anualmente á cada uno algunas cabezas de ganado, y eran dueños de la vida y hacienda de sus administrados.

¿Quién mas á propósito para la guerra que estos hombres por la admirable delicadeza de su oído y de su olfato, y por la perspicacia de su vista, acostumbrados desde niños á montar á caballo, tirar el arco, vivir en los campos y sufrir toda clase de incomodidades en climas sumamente rigorosos? Teniendo caballos pequeños, dóciles y forzudos, y siendo los estribos de hierro un lujo de que carecía la mayor parte, combatían generalmente con las flechas; en sus expediciones de otoño, que es cuando los caballos tienen mas fuerza, llevaba cada uno ademas de su armadura y casco de cobre, el arco, el escudo, el sable, la lanza, y muchos caballos; llevaban tambien una tienda, un odre para la leche, un puchero, y muchas veces iba detras de ellos parte de los rebaños para mantenerse. Cuando había que pasar un rio, se apoyaban en un saco donde metían sus arneses, atado á la cola del caballo que nadaba delante.

Tales eran y tales se conservan aun los restos de los pueblos que con el nombre de Mogoles fundaron en muy poco tiempo el imperio mas vasto que ha visto el sol; mientras que la reunion de dos naciones que habitan en los extremos del mundo ejerció gran influencia sobre las costumbres, la política, el comercio y las ciencias. Pero ántes que sus hechos fuesen escritos entre los de los pueblos azotados por ellos, es completamente desconocida su historia, dudoso su origen, é incierto hasta su nombre. Con poca seguridad cual si perteneciese á los tiempos primitivos, se usa este nombre para señalar una de las variedades de la especie humana conocida por sus párpados hinchados y salientes hacia las sienes, cara aplastada, mejillas prominentes y pocos cabellos, lisos y negros. No se hace mención de estos pueblos en ninguna parte hasta el siglo X, en que los Chinos hablan de ellos llamándolos *Moung-ou* ó *Mong-Ko-szu*, y segun las tradiciones indígenas, tomaron este nombre en tiempo de Gengis-Kan en 1189, teniendo ántes

el nombre de Bida : hoy sirve para señalar á aquellos que hablan un mismo grupo de lenguas al Este y al Oeste del Altai, esto es, los Mongoles propiamente dichos ó Kalsa, los Eleutas ó Calmukos, los Turgantos, los Zungaros y los Buriatos de Siberia.

¿Pero son lo mismo que Tártaros cuyo nombre toman muchas veces? Algunos lo niegan, fundándose en la naturaleza de las tribus que quedan aun, distintas fisiológicamente, aunque se parezcan por el lenguaje. Otros los creen una tribu de Tártaros confundidos primero en los anales chinos con los Yung-nu, y designados despues en el siglo IX con el nombre de Mo-ho; suponen que de los Mo-ho septentrionales salieron los modernos Tártaros y Mogoles, y de los meridionales los Tonguses, que son los Yu-chin y los Manchúes, dominadores hoy de la China (1). Al aumentarse los Kitanos, fueron dispersados los Mo-ho, y se dividieron en tres hordas (2) : una sometió á los vencedores, otra huyó al Norte de la Corea, cerca de los Fu-e, y la otra se refugió en la pendiente meridional de los montes Inscham al Norte de la China, y en el Tangut al Occidente del Uang-ho Superior, con el nombre de Tártaros.

Los descendientes de Gengis-Kan hacian machacar en su presencia, la víspera de año nuevo, un hierro ardiendo, y daban gracias á Dios; porque en sus tradiciones constaba, que dos mil años ántes habian sido vencidos y exterminados todos los Mogoles por dos hordas extranjeras que se marcharon despues al valle de Erguene-Cun, donde se multiplicaron, de tal manera que no cabiendo ya en los estrechos límites de su país, amontonaron en una mina tanta leña y carbon, que se fundió el hierro y dejó abierta una gran grieta, por donde salieron muchas tribus que se establecieron en las orillas del Onan, del Kerulan y del Tula. Dunbun-Bayan, que fué uno de sus capitanes, tuvo por esposa á una jóven llamada Alung-Goa, la cual, habiendo quedado en cinta algunos años despues, aseguró que un rayo de luz que habia penetrado durante su sueño por el techo de su habitacion, se transformó en un bello jóven que la hizo madre de tres niños. Estos fueron el origen de una serie de reyes y de héroes, entre los cuales los cantores celebraban particularmente á Cubilai, terror de los Chinos; tenia una voz que resonaba como el trueno en las montañas; manos como las de un oso, con las cuales partía á un hombre cual si fuese una flecha; en invierno, se acostaba desnudo junto á una hoguera, sin sentir las chispas ó tizonas que le saltaban encima, y por

(1) Pueden verse sobre estas cuestiones BITTER, *Geología en relacion con la naturaleza y con la historia de los hombres*, p. 2, lib. II. *Asia*. — PRITCHARD, *Investigaciones*. etc. vol. II, pág. 283. — KLAPROTH, *Asia poliglota*, pág. 353. — Virey hace á los Tártaros de familia mogola; Blumenbach coloca á los primeros entre los Caucasicos.

(2) Ordu, de que hemos derivado horda, significa propiamente la union de las cabañas y tiendas donde habita el príncipe con su familia. Yurte llaman al territorio particular de un príncipe ó jefe de tribu ó de familia.

la mañana creía que le habia picado algun insecto. Vuelto de la China, le atacaron los Mogoles de la tribu de Durban, y hallándose dispersos los pocos que le seguian, se vió reducido á huir hácia una laguna donde se le hundió el caballo hasta el cuello. Cubilai salta de la silla, sale fuera del pantano, y los Durban no se dignan perseguirle diciendo : ¿Qué puede hacer un Mogol sin caballo? Esparcióse la noticia de su muerte; pero él, cuando se alejaron los enemigos, sacó por la crin á su caballo, y cogiendo delante un rebaño que pertenecía á la tribu contraria, volvió entre los suyos.

De un hijo de este nació Temugin, que cuando contaba solo trece años, sucedió á su padre en el mando de las hordas. Sin embargo, algunas rehusaron estar á las órdenes de un niño, por lo cual se vió este en grande apuro á pesar del valor de su madre; tambien fué hecho prisionero por los enemigos, y se salvó con mucho trabajo sumergiéndose en una laguna sin asomar mas que las narices. Otra vez fué herido en la boca y en el cuello; pero un amigo haciendo evaporar nieve en unas piedras enrojadas por el fuego, impidió la coagulacion de la sangre y le volvió la respiracion, mientras que otro tuvo toda la noche la capa extendida sobre el herido para librarle de la nieve que caía á grandes copos. Los dos amigos obtuvieron por esto el privilegio de *terkan*, por el cual estaban libres de todo servicio, y podian cuando les parecia acercarse al príncipe y cometer impunemente ocho delitos.

El valor personal de Temugin le proporcionó en breve súbditos y aliados, y habiéndose confederado con Ong-Kan, jefe de los Keraitas que profesaba la religion cristiana, consiguió muchas victorias sobre las hordas tártaras, que en vano se unieron para oponerse á sus progresos. Venció despues á los Keraitas, y con el cráneo de su jefe hizo un vaso, lo cual llenó de espanto á los enemigos; posteriormente exterminó sin distincion á todos los Tártaros, pueblo el mas rico de los del Norte de la China, prohibiendo que se tuviese con ellos misericordia. El nombre de estos no se extinguió, porque fué aplicado á los vencedores, segun la costumbre de los Chinos de llamar Tártaros á todos los nómadas del Norte, y de este modo se propagó por Occidente, aunque los Mogoles repudiaron el nombre de los vencidos.

Usando estos dos grandes móviles, las recompensas para los amigos, y los castigos para los enemigos, prometió Temugin dividir con los suyos el botin, mientras que echaba á los que se le resistian en calderas de aceite hirviendo. Pusó entónces los ojos en la China, país rico por su suelo y por su industria; pero ántes de acometer nuevas empresas, resolvió tomar un nombre conveniente al jefe de todos los Tártaros nómadas. Convocados con este objeto los jefes de las tribus junto á las fuentes del Onan, se plantó en aquel sitio un estandarte de nueve colas de buey blanco, y Ghukyu, como muy famoso, anunció

Gengis-Kan.
1164.

Preste Juan.
1203.

1206.

en nombre del Cielo, que no debia bastar á Temugin el título de *Gur-Kan*, esto es, gran kan, sino que le correspondia el de *Gengis-Kan* ó sea kan de los poderosos. Cumplia cuarenta y dos años cuando fué saludado con este nombre.

Aquel adivino esperaba crecer en gracia y autoridad; pero no conocia cuán escasa es la gratitud en los poderosos, cuando nada necesitan. Disgustado Gengis-Kan con sus consejos, le hizo perseguir y matar, despues continuó sus empresas en el Tangut, esto es, en el Norte del Chensi, sometiendo á su poder á los Kirguicios, á los Kem-Kem-yutos, los Uiratos y los Uiguros. Lleno de orgullo se dirigió á la China Septentrional, tomándose por asalto ó por hambre noventa ciudades, y sabiendo el respeto que los Chinos tienen á sus padres, puso en sus primeras filas á los viejos que habia cogido prisioneros. Poco despues se volvió á Occidente, dejando esta empresa á un general que, como luego veremos, sometió todo el imperio.

Con estas conquistas habia llegado á ser vecino del imperio Carismiano, nacido de las ruinas de los Selyúcidas. Coaresm ó Carism se llama aquel país que se halla entre el Oxo y el Caspio, desde el Corasan hasta el territorio de los Turcomanos, el cual ya fué libre, ya dependiente de los Selyúcidas, hasta que el esclavo Nustekin se elevó á las primeras dignidades, y despues al gobierno del país haciéndose príncipe independiente. Aladino Takasch, su nieto, fué el primero que colocó en su bandera la média luna, adoptada despues por los Otomanos, con los cuales no deben confundirse los intrépidos enemigos de Gengis-Kan. Había la costumbre de dar cinco serenatas á los príncipes selyúcidas en las horas de las cinco oraciones, tocando veintisiete príncipes unos tambores dorados con baquetas incrustadas de perlas, y Aladino mandó que continuase en su descendencia esta costumbre, pero solo dos veces al dia, al salir y al ponerse el sol. En 1187 conquistó la Persia, donde habia desaparecido la breve prosperidad que gozó bajo el mando de los califas, con la invasion de los Oguzios, que pertenecian á la raza de los Turcos.

Aladino Mohamed, viéndose dueño de todo el Carism, negó el tributo que pagaba al imperio de Cara-Kitai, subyugó á algunos idólatras del Turkestan, sometió á su dominio la Transoxiana, trasladó su capital en 1197 á Samarcanda, y ocupó el principado de los Guridas de la India, penetrando hasta el Ganges.

Nasser, califa de Bagdad (1180-1225), habia procurado poner un dique á los Carismitas, no con sus propias armas, que ya no le quedaban al sucesor del Profeta, sino con las de los príncipes musulmanes. Para vengarse de él, Aladino pensó separar á los Abasidas del pontificado, y á los ulemas no les faltaron razones para justificar esta separacion; dejó de repetirse el nombre de Nasser en las oraciones, y los descendientes de Ali creyeron llegada la hora del triunfo esperado por tanto tiempo. Á los embajadores que fueron á recitarle las palabras en que ordena

el Profeta que sea respetada la familia de Abbas, respondió el sultan, que esta habia recibido los mayores daños de sus propios parientes, de los cuales la mayor parte habian nacido en prisiones, pasando allí su vida, que Nasser no tenia grandes virtudes, y que él pondria en su lugar quien las poseyese. Pero al poner sitio á Bagdad, le detuvieron las nuevas y espantosas hazañas de los Mogoles, de tal modo que, para evitar mayores pérdidas, repartió entre sus cuatro hijos las provincias de Persia, conquista que, como reciente, no estaba bien asegurada.

En aquellas circunstancias produjo gran descontento la arrogancia de los Turcomanos, es decir, semejantes á los Turcos, nombre que se dió en Persia á los soldados de Mohamed, porque eran Turcos modificados en su lenguaje y costumbres, y la que tambien adquirieron los Cancuales, que desde las arenosas llanuras del mar Caspio se habian trasladado al imperio del Carism, donde adquirieron con su valor la importancia y el orgullo necesario para hacer cuanto les parecia. De este pueblo procedia Turcan Katura, madre de Mohamed, mujer de voluntad enérgica, que se titulaba soberana del mundo y reina de todas las mujeres, y daba órdenes que no se obedecian ménos que las de su hijo.

Gengis-Kan envió presentes á Mohamed, que consistian en barras de plata, vasos de musgo, pedazos de mármol y vestidos de lana blanca de una finura extraordinaria, y le pidió libertad de comercio y vasallaje. Comenzaron en efecto las relaciones amistosas, pero habiendo matado Mohamed á cuatrocientas cincuenta personas que se presentaron como comerciantes y que él reputó por espías de Gengis-Kan, este lloró de rabia, y subiéndose á la cima de una montaña y con el rostro en tierra, el vestido suelto y descubierta la cabeza, pidió venganza al Cielo y pasó tres dias y tres noches en orar y mortificarse. Mohamed le exacerbó con nuevas perfidias y hostilidades, vanagloriándose de ser el elegido de Dios para exterminar á los idólatras, y para que á las amenazas siguiesen los hechos, reunió fuerzas superiores en número y disciplina á las mogolas; pero si bien en el primer encuentro pudo enorgullecerse con la victoria, comprendió cuán terribles eran los enemigos que habia provocado.

Gengis-Kan reunió los miembros de su familia y sus principales oficiales y resolvió hacer á Mohamed una guerra decisiva; este le opuso cuatrocientos mil Persas, pero fué vencido por setecientos mil Mogoles disciplinados y obedientes, y Gengis-Kan victorioso ocupó la Transoxiana y tomó á Bocara. Al pasar en esta ciudad por delante la mezquita, preguntó si era el palacio del sultan, y habiéndole contestado que era la casa de Dios, entró en ella, subió al púlpito y dijo : *Los campos están destruidos; dad de comer á vuestros caballos*. Condujéronlos al punto : los libros santos sirvieron de forraje, y las cajas donde estaban colocados de pesebres, y habiendo llevado vino los Bárbaros, llamaron

1218.